BIFURCACIÓN

Heidi Vivas

Capítulo 1

Bifurcación

Capítulo 1

_Me encuentro vacío, sin atención, ni intención. Me da lo mismo trabajar que no. Estoy como en un camino bifurcado sin hallar la salida. Si ahora mismo pudiera irme muy lejos lo haría.

Me estás mirando cómo se mira a un extraterrestre. Soy un tipo que ama, que siente, que tiene deseos y ansias.

_Mira eres un ser ambicioso, seguro, no juegues al inseguro conmigo porque no te la creo. Vete si lo deseas. Haz un viaje que te espabile y haga más humano. Estoy harta de cubrir tus escapadas con idiotas mujeres que solo llena unos días de tu vida. Cumple tus deseos de aventura y lánzate lejos. Solo, sin nadie, busca tu vida, no esperes que alguien te entregue a tu ideal, procúratela.

El hombre salió de su oficina y caminó hacia el ascensor. Esperó y al entrar sintió un vahído en su estómago. La luz se apagó de repente y del piso treinta y uno el aparato cayó vertiginosamente al vacío.

Los bomberos concluyeron su trabajo y de entre los hierros retorcidos le retiraron. Pelvis fracturada, miles de agujas sentía en su espalda. No sabía qué eran. Le depositaron en una camilla y su secretaria subió con él en la ambulancia.

Me fui al infierno en breves segundos. Balbuceó muy dolorido.

_¿Querías un cambio? _ Dijo ella secando una lágrima que rodaba por su rostro al verle en tal estado.

¿Ahora? preguntó él.

Aún vives, no pidas más dijo ella tomando su mano derecha.

Llegaron al sanatorio de alta complejidad. Rápido le llevaron al quirófano para proceder a operarle.

Tras diez horas salió el médico._ En un año con suerte volverá a caminar. Le hemos reconstituido toda su zona pélvica. Por suerte no tuvo lesiones cerebrales, ni orgánicas. Tiene un corazón excelente. Su juventud ayudó.

Ella suspiró aliviada. Su jefe se había salvado. Aquel ser todopoderoso y harto de todo tendría que enfrentar un largo camino para volver a actuar

en sociedad.

La esbelta muchacha trasladó sobre sus altos tacones su metro setenta y cinco de ondulante físico hasta el bar de la clínica. Se sentó a una de las mesas y pidió un café cortado. Una mujer alta y entrada en años se acercó. _Puedo_ le dijo_ cuando ella asintió se sentó.

_ Mi hijo va a necesitarte, Violeta._ Te ruego no dejes la firma, sé lo que sientes por él._ Le dijo tomando su mano.

¿Hace cuanto lo sabe? Dijo la muchacha mientras revolvía su café.

Desde el día que te vi. Sé que jamás ha sucedido nada entre ustedes pero me encantaría que ocurriera ahora. Creo que eres su ideal. La mujer le miró soberbia.

_Estimada señora, ya he estado más que suficiente junto a él cambiando sus pañales sentimentales. No voy a estar esta vez. Me alejo para siempre de su vida. mi cargo queda vacante para Ud., que bien le vendría a él tenerla a su lado o a quien desee ocuparlo. Esta actual situación haría de mi una samaritana y no lo soy. Adiós, despídame de él, me alegro que se haya salvado.

Se levantó y bajó a la habitación de él. Se acomodó en una silla y escribió una tarjeta la cual dejó sobre su mesa.

Luego salió despacio sin mirar hacia atrás. Al entrar en el ascensor sintió hasta cierto alivio.

Al subir a su lujoso auto se sintió triste pero segura.

Llegó a su departamento hizo una maleta y buscó su pasaporte. Llamó al aeropuerto y reservó un vuelo a Los Ángeles que salía en tres horas. Secó unas lágrimas, arregló su rubia cabellera y partió.

Llamó un taxi y se dirigió al aeropuerto. Su vida estaba a punto de dar un giro de ciento ochenta grados.

Capítulo 2

Se acostó ya de madrugada. Estaba durmiendo cuando sonó su teléfono._ Necesito verte. _ Oyó su voz y se estremeció._

Estoy a millas de ti. Es imposible. Le cortó.

Trató de seguir durmiendo y volvió a sonar su celular.

Aquí son las tres de la mañana. Puedes descansar y olvidarte de mi existencia. Estoy agotada y espero que cuando puedas caminar te acerques a mí. Sonrió débilmente al decir esto. Jamás él le buscaría.

¿Porqué me has abandonado?

No me necesitas más a tu lado. mi trabajo lo puede hacer cualquiera. Fueron largos años, Darío. No podría seguir ahora. Iba a cortar y oyó su respiración.

Cuídate, haz caso a los médicos y a tu madre. Te quiero, caprichoso. Colgó.

La respuesta fue un emoji triste.

_Sonrió y trató de conciliar el sueño.

_Sonó el teléfono de su habitación.

_Hable. Tom no molestes por favor. Estoy más que agotada. Luego te llamo. No me llames a la habitación.

_Tras cortar pidió su desayuno.

Enseguida se lo subieron. Se sentó en la cama y ordenó pasar al camarero. El muchacho con mucho esmero le acercó la mesa rodante junto a su cama. Agradeció y le despidió ordenando que no le pasen llamadas.

Disfrutó del exquisito desayuno mientras leía el periódico que le habían alcanzado. Allí también hablaban de su antiguo jefe y de su actual estado de salud.

Entró al baño y abrió el grifo de la bañera. La llenó y agregó sales. Ese mediodía tenía una entrevista con un antiguo novio. Trataría de que le ubicase en alguna empresa. Su trabajo como asesora financiera era de sobra conocido. Si sabían que estaba libre se pelearían por sus servicios. Tampoco estaba desesperada por trabajar pero no deseaba oxidarse.

Sumergió su bronceado cuerpo en esas deliciosas aguas y se dejó estar casi una hora. Llamó a una sección de peluquería privada y manicura.

Al concluir estaba impecable y salió vistiendo un elegante dos piezas sobre blusa de cuello alto pero de inmenso escote en la espalda. El tono rosa pálido hacía resaltar sus verdes ojos en su bronceada tez. Su andar ondulante sobre los altos tacones fucsias dejó sin aliento a más de un hombre que le cruzó. Al llegar a la puerta del hotel le aguardaba un auto,

era su cita.

Wuau , ¡Cuánta distinción! salió a recibirla Robert muy elegante. Era un hombre de unos cuarenta y tantos.

_Igual tú, querido amigo. Gracias por venir por mí. Le besó en la mejilla.

Él le abrió la puerta del acompañante observando sus bellas piernas cuando subió.

Estás soberbia. Darío no te ha llevado con él en ese maldito ascensor, por suerte para este mortal. Sonrió inclinándose para besar sus labios pero ella retiró el rostro.

Vamos a disfrutar un rico almuerzo, mi pequeña. Le dijo.

_Te recuerdo que no soy la pequeña de nadie. Cuidado como me hablas delante de la gente. No deseo crear falsas espectativas.

Lo anoto. Dijo él sonriente y algo molesto.

Necesito una buena firma para la cual trabajar, he dejado a Darío. Le dijo ella mientras cruzaba sus hermosas piernas.

La mía, te caería perfecto. Le dijo él seductor.

No voy a dejar a un lobo para caer en las fauces de una hiena. Dijo ella a la defensiva.

¿Y Darío no enviará por tu trasero? dijo el hombre dubitativo.

Yo no deseo pertenecer más a su compañía. Indicó enigmática.

_Llegaron a Beverly Hills y él detuvo su auto. _ Bajó y le abrió la puerta ganándole al conserje.

Hermoso y distinguido restaurante. Me gusta. Dijo ella caminando esbelta. Él le miraba admirado.

Al tomar asiento ella se deshizo del saco mostrando su amplio escote que le dejó a su acompañante sin aliento.

Vaya, eres toda una mujer. Yo recuerdo a una jovencita interesante pero estás fabulosa. Le admiró subyugado.

¿Cómo te dejó ir Darío? le preguntó.

_Le tomé de sorpresa. No ha podido reaccionar aún. _

Te aprovechaste de su actual condición. Le señaló él.

Quise dejarle evolucionar. Sonrió ella.

Él lanzó una carcajada_ En silla de ruedas y muy maltrecho._ Muy dura has sido con él.

No me des sermones bien que disfrutas él tenerme aquí._ Dijo ella leyendo la carta.

Me gustarían unos lomos al champiñón con vino blanco, ¿te parece? Le miró sugestiva.

Me parece fantástico. Yo pediré unos mariscos. Te digo que estoy solo.

A mí me tiene sin cuidado. No deseo nada contigo, ni con nadie por ahora. Le marcó.

¿Nunca fuiste a la cama con tu jefe? Dijo socarrón.

Por favor, Darío es un señor, jamás se le ha ocurrido ni insinuarse. Le dijo con mucha clase.

No sé cómo resistió. Yo hace ni una hora que estoy frente a ti y me tienes en llamas. Le destacó.

Mira Robert, haz lo posible para olvidar el tema cama conmigo. Le señaló disgustada.

De acuerdo. Es un almuerzo de negocios. Trabaja para mí. Insisto. Le dijo.

Robert, te estás poniendo fuera de tono. Búscame una buena empresa que desee mis servicios y punto, basta de lances. Le miró adusta.

Se puso de pie, le saludó y tras colocarse la chaqueta se alejó de la mesa dejándole boquiabierta.

Mientras ella salía de una mesa aledaña partió casi corriendo un hombre alto y robusto. Solicitó su auto y al llegar a la puerta se acercó a ella muy caballero. _No lo tomes a mal. Te estuve observando y me ofrezco a acercarte adonde te dirijas.

Ella sorprendida se volvió a mirarle y se sorprendió con su importante

presencia._ Acepto, estoy en el Clayton si eres tan gentil.

Él le abrió la puerta y ella se ubicó en el asiento del acompañante. Cruzó sus largas piernas y observó a su interesante chófer con sus verdes ojos.

_Eres muy atractiva. _Le dijo él con un voz subyugante.

_Gracias, muy amable.

Puedo invitarte a una copa o a un café si lo deseas en tu mismo hotel. Le dijo él.

Puede ser. No tengo problemas. Dijo con una sonrisa ella.

Bajaron del auto que dejó a cargo del conserje el desconocido y antes de pasar al hotel le dio su mano: _Steve Ford para servirte.

_Violeta Arias. Un placer.

Entraron al bar del hotel y él le observó muy atento.

_Eres muy conocida. Eres asesora de empresas Frucios. _Le dijo observándole.

Ya no. He renunciado. Justo estaba teniendo una reunión de trabajo cuando me viste.

¿Y qué ha ocurrido? dijo él sorprendido.

No me agradó la oferta. Seguiré buscando. Le respondió ella.

_Yo necesito de tus servicios en mi empresa. Si deseas lo hablamos. Pero no ahora. Eso es de oficina ahora deseo charlar contigo.

Ella le sonrió me agrada tu invitación. Pero no me vendo así como así._ Le marcó.

_Violeta estoy conmocionado por tu belleza. En este instante mi empresa me tiene sin cuidado. Deseo halagarte, conocerte y seguir viéndote. Soy divorciado desde hace tres años. Tengo dos hijos adolescentes que viven con mi mujer. Y si me sigues mirando así salto sobre ti como un tigre.

Ella soltó una carcajada. ¡Qué gracioso!

_Esa mirada es maravillosa, me enloquece.

_Me agradas Steve pero no estoy tras nada romántico. Eres más que simpático. _Le subrayó ella.

¿Cenamos? Vivo en Beverly te invito a mi casa. Paso por ti a las veintidós. ¿Puede ser? Ella aceptó y siguieron conversando.

_No creas que voy a aprovecharme de ti. Necesito tratarte. Se despidió de ella.

Capítulo 2

Se acostó ya de madrugada. Estaba durmiendo cuando sonó su teléfono._ Necesito verte. _ Oyó su voz y se estremeció._

Estoy a millas de ti. Es imposible. Le cortó.

Trató de seguir durmiendo y volvió a sonar su celular.

Aquí son las tres de la mañana. Puedes descansar y olvidarte de mi existencia. Estoy agotada y espero que cuando puedas caminar te acerques a mí. Sonrió débilmente al decir esto. Jamás él le buscaría.

¿Porqué me has abandonado?

No me necesitas más a tu lado. mi trabajo lo puede hacer cualquiera. Fueron largos años, Darío. No podría seguir ahora. Iba a cortar y oyó su respiración.

Cuídate, haz caso a los médicos y a tu madre. Te quiero, caprichoso. Colgó.

La respuesta fue un emoji triste.

_Sonrió y trató de conciliar el sueño.

_Sonó el teléfono de su habitación.

_Hable. Tom no molestes por favor. Estoy más que agotada. Luego te llamo. No me llames a la habitación.

_Tras cortar pidió su desayuno.

Enseguida se lo subieron. Se sentó en la cama y ordenó pasar al camarero. El muchacho con mucho esmero le acercó la mesa rodante junto a su cama. Agradeció y le despidió ordenando que no le pasen llamadas.

Disfrutó del exquisito desayuno mientras leía el periódico que le habían alcanzado. Allí también hablaban de su antiguo jefe y de su actual estado de salud.

Entró al baño y abrió el grifo de la bañera. La llenó y agregó sales. Ese mediodía tenía una entrevista con un antiguo novio. Trataría de que le ubicase en alguna empresa. Su trabajo como asesora financiera era de sobra conocido. Si sabían que estaba libre se pelearían por sus servicios. Tampoco estaba desesperada por trabajar pero no deseaba oxidarse.

Sumergió su bronceado cuerpo en esas deliciosas aguas y se dejó estar casi una hora. Llamó a una sección de peluquería privada y manicura.

Al concluir estaba impecable y salió vistiendo un elegante dos piezas sobre blusa de cuello alto pero de inmenso escote en la espalda. El tono rosa pálido hacía resaltar sus verdes ojos en su bronceada tez. Su andar ondulante sobre los altos tacones fucsias dejó sin aliento a más de un hombre que le cruzó. Al llegar a la puerta del hotel le aguardaba un auto, era su cita.

Wuau , ¡Cuánta distinción! salió a recibirla Robert muy elegante. Era un hombre de unos cuarenta y tantos.

_Igual tú, querido amigo. Gracias por venir por mí. Le besó en la mejilla.

Él le abrió la puerta del acompañante observando sus bellas piernas cuando subió.

Estás soberbia. Darío no te ha llevado con él en ese maldito ascensor, por suerte para este mortal. Sonrió inclinándose para besar sus labios pero ella retiró el rostro.

Vamos a disfrutar un rico almuerzo, mi pequeña. Le dijo.

_Te recuerdo que no soy la pequeña de nadie. Cuidado como me hablas delante de la gente. No deseo crear falsas ideas.

Lo anoto. Dijo él sonriente y algo molesto.

Necesito una buena firma para la cual trabajar, he dejado a Darío. Le dijo ella mientras cruzaba sus hermosas piernas.

La mía, te caería perfecto. Le dijo él seductor.

No voy a dejar a un lobo para caer en las fauces de una hiena. Dijo ella a la defensiva.

¿Y Darío no enviará por tu trasero? dijo el hombre dubitativo.

Yo no deseo pertenecer más a su compañía. Indicó enigmática.

_Llegaron a Beverly Hills y él detuvo su auto. _ Bajó y le abrió la puerta ganándole al conserje.

Hermoso y distinguido restaurante. Me gusta. Dijo ella caminando esbelta. Él le miraba admirado.

Al tomar asiento ella se deshizo del saco mostrando su amplio escote que le dejó a su acompañante sin aliento.

Vaya, eres toda una mujer. Yo recuerdo a una jovencita interesante pero estás fabulosa. Le admiró subyugado.

¿Cómo te dejó ir Darío? le preguntó.

_Le tomé de sorpresa. No ha podido reaccionar aún. _

Te aprovechaste de su actual condición. Le señaló él.

Quise dejarle evolucionar. Sonrió ella.

Él lanzó una carcajada_ En silla de ruedas y muy maltrecho._ Muy dura has sido con él.

No me des sermones bien que disfrutas él tenerme aquí._ Dijo ella leyendo la carta.

Me gustarían unos lomos al champiñón con vino blanco, ¿te parece? Le miró sugestiva.

Me parece fantástico. Yo pediré unos mariscos. Te digo que estoy solo.

A mí me tiene sin cuidado. No deseo nada contigo, ni con nadie por ahora. Le marcó.

¿Nunca fuiste a la cama con tu jefe? Dijo socarrón.

Por favor, Darío es un señor, jamás se le ha ocurrido ni insinuarse. Le dijo con mucha clase.

No sé cómo resistió. Yo hace ni una hora que estoy frente a ti y me tienes en llamas. Le destacó.

Mira Robert, haz lo posible para olvidar el tema cama conmigo. Le

señaló disgustada.

De acuerdo. Es un almuerzo de negocios. Trabaja para mí. Insisto. Le dijo.

Robert, te estás poniendo fuera de tono. Búscame una buena empresa que desee mis servicios y punto, basta de lances. Le miró adusta.

Se puso de pie, le saludó y tras colocarse la chaqueta se alejó de la mesa dejándole boquiabierta.

Mientras ella salía de una mesa aledaña partió casi corriendo un hombre alto y robusto. Solicitó su auto y al llegar a la puerta se acercó a ella muy caballero. _No lo tomes a mal. Te estuve observando y me ofrezco a acercarte adonde te dirijas.

Ella sorprendida se volvió a mirarle y se sorprendió con su importante presencia._ Acepto, estoy en el Clayton si eres tan gentil.

Él le abrió la puerta y ella se ubicó en el asiento del acompañante. Cruzó sus largas piernas y observó a su interesante chófer con sus verdes ojos.

_Eres muy atractiva. _Le dijo él con un voz subyugante.

_Gracias, muy amable.

Puedo invitarte a una copa o a un café si lo deseas en tu mismo hotel. Le dijo él.

Puede ser. No tengo problemas. Dijo con una sonrisa ella.

Bajaron del auto que dejó a cargo del conserje el desconocido y antes de pasar al hotel le dio su mano: _Steve Ford para servirte.

_Violeta Arias. Un placer.

Entraron al bar del hotel y él le observó muy atento.

_Eres muy conocida. Eres asesora de empresas Frucios. _Le dijo observándole.

Ya no. He renunciado. Justo estaba teniendo una reunión de trabajo cuando me viste.

¿Y qué ha ocurrido? dijo él sorprendido.

No me agradó la oferta. Seguiré buscando. Le respondió ella.

_Yo necesito de tus servicios en mi empresa. Si deseas lo hablamos. Pero no ahora. Eso es de oficina ahora deseo charlar contigo.

Ella le sonrió me agrada tu invitación. Pero no me vendo así como así._ Le marcó.

_Violeta estoy conmocionado por tu belleza. En este instante mi empresa me tiene sin cuidado. Deseo halagarte, conocerte y seguir viéndote. Soy divorciado desde hace tres años. Tengo dos hijos adolescentes que viven con mi mujer. Y si me sigues mirando así salto sobre ti como un tigre.

Ella soltó una carcajada. ¡Qué gracioso!

_Esa mirada es maravillosa, me enloquece.

_Me agradas Steve pero no estoy tras nada romántico. Eres más que simpático. _Le subrayó ella.

¿Cenamos? Vivo en Beverly te invito a mi casa. Paso por ti a las veintidós. ¿Puede ser? Ella aceptó y siguieron conversando.

_No creas que voy a aprovecharme de ti. Necesito tratarte. Se despidió de ella.

Violeta bajó al bar del hotel a las veintidós. Lucía un bello conjunto blanco de pantalón y saco con una blusa negra de mangas cavadas. Unos zapatos de charol negro muy altos. Una pequeña cartera de charol completaba el atuendo. Su rubios cabellos sueltos. Apenas llegó vio el auto de su anfitrión que le hacía juego de luces. Cuando el conserje le abrió la puerta Steve bajó para recibirle. Le besó en la mejilla y halagó su aspecto con un :_¡Impactante!

¿Siempre luces tan dueña de ti misma? le dijo.

_En mi trabajo creo que es ayudar a que la gente se sienta segura conmigo. Y por lo demás jamás actúo. Simplemente soy esto. Esto es para ti. Le entregó una botella de whisky importado.

Holala , vaya gusto que tienes. ¿Lo bebes? le preguntó.

Por supuesto. Me encanta un buen escocés tras la cena. Le respondió.

_¿Fumas? _Preguntó su compañero.

Esporádicamente. Tú sí, verdad._ Le respondió.

En pipa en la tranquilidad del hogar. Le respondió.

Mi padre usa pipa también, yo se la preparo cuando estoy con él. Dijo nostálgica.

Hemos llegado a mi posada, espero te agrade. Detuvo el auto y le abrió la puerta.

_Un perfume a fresias y rosas le invadió su olfato. Todo el jardín estaba lleno de fresias y rosales. Ella aspiró con los ojos cerrados y él le quedó observando estático.

¿Eres una aparición o un ángel? Le preguntó.

Soy muy real, lamentablemente. Vaya fiasco ¿no? Le respondió abriendo sus ojos.

Muy bella casa tienes. Este jardín es de ensueño. Dijo observándolo con mucho gusto.

Es mi entretenimiento favorito. Lo cuido, trasplanto y mantengo solito. Nadie me ayuda. Solo internet. Dijo vanagloriándose.

Es muy bueno tener una distracción así Le dijo ella.

Adelante Violeta. Te sigo. Me agrada verte caminar. Ella sonrió y avanzó. Sabía que tenía un elegante andar.

¿Deseas darme tu saco? Ella se lo sacó.

Vaya elegancia que tienes, Violeta. Recuérdame invitarte a todos mis eventos sociales. Le dijo impactado.

La casa era señorial. Una bella escalera de seguro llevaría a las alcobas. Pasaron a una inmensa sala y él sirvió unas copas de vino blanco exquisito.

_Tengo a mi chef cocinando para nosotros. Quieres comer en el jardín trasero te encantará.

_Avanzaron por un estrecho pasillo siempre ella caminando adelante. Sentía los ojos de él aguijoneándola.

_Bellísimo _dijo ella_ Bajo una hermosa glorieta estaba puesta la mesa. Sonaba yesterday de los Beatles.

¿Te gusta la música? le preguntó él.

_Perfecta. Relajante. _Dijo mirándole con sus grandes ojos verdes y hablando casi en un susurro.

Él le tomó por su cintura y le hizo danzar. Ella se dejó llevar sonaba Chicago. Sus mejillas se rozaron y ella se erizó. Le gustaba su anfitrión, el lugar, la música. Para sus adentros se sintió en el cielo.

_Tu perfume se confunde con el de las flores _le dijo él. Acariciando su brazo derecho y oliendo sus cabellos.

Es a base de rosas. Respondió ella.

Ya está la cena, ven, le tomó de su mano izquierda y le llevó a la glorieta.

_Un muchacho les sirvió más vino y otro acercó dos platos humeantes en una bandeja.

Buen apetito, Violeta. Le dijo su anfitrión.

_Saboreó cada bocado con un deleite especial. Era una salsa de champiñones suave y especial.

No imaginas lo mucho que me gustan los champiñones le dijo ella.

_Perdona me atreví a repetir tu comida del mediodía porque escuché con el placer que la pediste.

Ah, tramposo dijo ella sonriendo._ Pero esta preparación supera a la del mediodía.

_Espero que mi compañía se más agradable también. _Le dijo él.

_Creo que lo estás haciendo muy bien, no lo arruines, por favor.

_Él le llenó su copa y ella agradeció.

¿Qué hizo mal tu acompañante de esta tarde? Ella sonrió.

Salirse del libreto, digamos. Ambos se largaron a reír.

Él le observaba tranquilo._ Me gusta tu forma de ser. Eres pura. Trasmites

paz.

Me alegro que lo detectes. Tú también aparentas ser pacífico pero no lo creo. Soltó una carcajada.

Mira tu sonrisa, he dado en el clavo. Brindó ella automáticamente y el respondió.

Me gustas mucho, Violeta. ¿Puedo besarte? Le interrogó.

_Okey.

Él le tomó por su cintura y le cubrió la boca con un frenético beso.

Desde hoy que deseaba hacerlo. Gracias, preciosa. Prometo respetar el libreto.

_De acuerdo. Muy lindo beso. _Bebió un trago de vino y le miró a los ojos._

Trajeron unos postres fantásticos. Muy ricos. Ella los disfrutó e intercambiaron cucharaditas románticamente. El sorbió un trago de vino blanco y se lo pasó a su boca. Ella hizo otro tanto.

Se sonrieron. Ella le rogó calma. _¡Me lo devolviste! ¡Vamos!_ Le dijo él._ Le alzó en sus fuertes brazos y le subió por las escaleras.

Eres una invitación al pecado. Llegaron a la alcoba y le depositó en la cama besándole con devota pasión. Ella hacía tiempo que no sucumbía así ante alguien. Y estaba dichosa de hacerlo. Uno desnudó al otro y ella se encontró con un ser fuera de serie como amante.

Al concluir ambos se miraron y aún se deseaban. Estaban jadeantes y muy excitados.

¿Un whisky, amor? preguntó él.

Por favor. Hacía mucho que no me sacaba así. Tienes tu mérito.

Eres dinamita pura, mi bien. ya vuelvo.

Cuando subió ella se había puesto su blusa negra y su bombacha. Tienes un cuerpo magistral. ¿Cómo es que no tienes pareja?_ Bien por mí no pienso dejarte ir.

Ella sorbió su whisky y le miró sonriendo. Amigos con derechos, de

acuerdo. Nada de promesas, te lo ruego.

No mi amor, yo te quiero conmigo. Le miró y acarició.

Descúbreme de a poco. Pero te quiero para mí. Ella se irguió._ No lo eches a perder, Steve. Me atraes mucho pero vamos despacio. _¿Puedes llevarme al hotel?

¿Pero qué apuro tienes mujer? le indicó él.

_Ha sido una velada magnífica. Listo. Ya seguiremos viéndonos o no. Somos adultos. ¿Verdad?

Él se vistió y le abrazó con mucho sentir.

Bajaron la escalera tomados de la mano.

Le abrió la puerta del auto y ella entró. _Me cuesta dejarte ir así.

Tranquilo, el tiempo dirá. Le dijo ella.

Al llegar al hotel él le acompañó hasta la entrada y le dio un apasionado beso. _Ella le pidió al cadete bombones y un whisky doble con hielo en su alcoba.

Enseguida le alcanzó el pedido con una linda variedad de chocolates surtidos. Se desabrochó su chaqueta y rápido se desvistió. Así desnuda se arrojó en la cama. Le había gustado su noche de amor. Escuchó música y comprobó que había tenido nueve llamadas perdidas de Darío. Se sonrió. Un mensaje de Steve le volvió a la realidad. Mañana a las doce almorzamos. ¿Quieres? Saboreó su whisky y dijo: _De acuerdo

_Soñaré contigo, Violeta.

Darío le estaba llamando.

_No dejo de pensar en ti. Te extraño mucho. ¿Puedes regresar, ya?

_Cuando camines ven tú.

_Te lo prometo. Pero ¿volverás conmigo?

_Lo dudo.

_Te quiero.

_Me encanta.

_Aquí se te extraña mucho.

_Déjame dormir cariño, estoy exhausta.

_Con quién saliste anoche.

_Un empresario que vive en Beverly.

_¿Te acostaste?

_Ahora estoy acostada.

_¿Con él? Ni se te ocurra. ¡Violeta!

Ella muerta de risa le colgó.

Volvió a llamarle Darío.

_Violeta ,¿te acostaste con ese tipo?

Volvió a colgarle y el sueño le venció.

Capítulo 3

En la mañana salió a correr luego de desayunar. Su celular sonó y se detuvo para atenderlo. Era Steve._ ¿Cómo está mi bella dama?

_Corriendo.

_Oh, qué bien podemos hacerlo juntos otro día.

_Vemos. ¿Qué deseas?

_Verte.

_¿Cuándo?

_Habíamos quedado para el mediodía.

_¿Puede ser a las 13?

_De acuerdo. Ahí estaré, amor.

_Chao.

Siguió corriendo y se adentró en un parque. Varios hombres le observaron. Realmente era atractiva. Pero ella hizo caso omiso.

Regresó rumbo al hotel. Alguien le tocó bocina en forma insistente.

Siguió corriendo haciéndose la distraída.

_Hola. Me escuchas, hermosa.

Era un hombre de pelo blanco. Ella no le conocía. Siguió corriendo.

Entró por los jardines del hotel y fue al ascensor. El cadete al verle le entregó un sobre.

Mientras ascendía lo miró curiosa. Decía: _ No me recuerdas pero nos conocemos de Buenos Aires. Paro en tu hotel. Te aguardo en el bar a las 18. Julián Quesada.

Hizo un gesto de desdén.

Se duchó. Bebió una soda y envuelta en una amplia toalla se sentó en el balcón al sol.

_¿Quién habla?

_¿Soy Julián, cómo estás?

Perdón, ¿de dónde me conoces? dijo ella.

_Eres la asesora de Darío. Estuvimos junto a él hace tres meses. Nunca olvido a alguien tan fascinante e inteligente.¿ Recuerdas Marc Company?

_Ah, sí el rechazó tus servicios y yo insistí en que te escuchara.

_Exacto. ¿Me recuerdas?

Eres algo lascivo y molesto. Olvídate de mí. Le colgó.

Ya eran las doce treinta. Rápido apuró un trago de su soda y corrió a vestirse.

Se puso un vestido corto rojo, cuello bote, de mangas caídas. Ató sus cabellos con una hebilla de carey y tomó unos bellos anteojos de sol de marco rojo. Se calzó zapatos clásicos rojos y una fina cartera al tono. Pintó sus labios y perfumó sus lóbulos.

Al salir a recepción dejó instrucciones para que jamás vuelvan a pasarle llamadas del tal Julián, ni misivas. Con el rabillo del ojo vio que Steve ya

había llegado.

Al salir él avanzó hasta ella y le besó en la mejilla. Le agradó su delicadeza.

Luces divina, como es tu costumbre. Le dijo al besarle.

_ Eres muy gentil._ Le sonrió ella.

_No he dormido casi pensando en ti. Me atraes mucho y deseo que sigamos viéndonos. En verdad no sé cómo evitar que te evapores.

No lo arruines y punto. No es tan difícil. Ella se cruzó de piernas.

Él se detuvo en un restaurante muy fino en Santa Bárbara, junto a la playa.

¿Te gustan los mariscos? le preguntó.

Mucho y tú también me agradas. Vamos despacio y todo saldrá magnífico. Se sentaron en un reservado y él le miró anonadado.

Me desconciertas. Sabes que me estoy enamorando y temo ahuyentarte. No quiero dar un paso en falso. Dijo él tomando su mano derecha.

Rápido para ese sentir. Recapacita, somos adultos. Igual me halagas mucho. Me agrada estar contigo. Recibió un beso de él en su mano como agradeciendo sus palabras.

_Pidió un mix de mariscos y un excelente vino blanco frío.

El servicio fue magnífico. Ella gozó de aquellos platos y de la agradable charla de Steve. Le resultaba muy atractivo y viril. Su decir era por demás interesante y le encantaba oír sus relatos de viaje. Le seducía su voz grave. Comprobó con gusto que él estaba deleitado con su presencia. Llevaban varias horas en el lugar y estaban más que entretenidos.

¿Con quién piensas trabajar, Violeta? le interrogó.

¿Qué me piensas proponer? le dijo ella.

Entrar en mi compañía luego de unos meses. Le respondió él muy adusto.

Acertado. Con gran tacto. Me gusta. Ayer hablé con Darío, él te conoce y me alertó. Estaba muy preocupado. Bebió un trago de vino._ ¿Yo debo

estarlo también?

No lo arruines sonrió él._ ¿Podemos marcharnos?

Al entrar al auto le besó con gran pasión._ Te deseo con todas mis fuerzas. Vamos a mi embarcación. Está anclada cerca. ¿Te agrada navegar?

Si es en tu compañía me encantará. Le respondió seductora.

Pasaron por un puesto callejero que ofrecía tangas y bikinis. Él paró y le dijo: elige uno, te lo regalo.

Ella optó por una estrecha tanga y un pareo haciendo juego. _Él pagó y volvió a besarle con pasión.

Llegaron al puerto y le hizo subir a un hermoso velero: Dos estrellas._ Es en honor a mis niñas.

Debes ser un cariñoso padre dijo ella.

_ Descorchó champaña y le sirvió una copa mientras ella se descalzaba. _ Le pasó su mano por el talle y le volvió a besar con pasión. _No puedo más. Le bajó la cremallera del vestido y le atrajo hacia él. _¿Me permites?

Se bajó sus pantalones y cerró la escotilla y bajó las persianas. Tras ponerse un condón le penetró llevándole contra la puerta del baño. Ella gimió cuan gata y dejó escapar su gozo llenándole de placer a él que arremetió con fuertes estocadas mientras le comía su boca rosada._ Tan mujer y sabrosa cuan una frutilla madura.

Tu decir susurrante me trastorna. Calla, por favor. Le pidió ella.

No quieres que te lo diga pero me estoy enamorando, en serio, Violeta. Acéptame. Así acabó. Luego besó sus pechos pequeños y lamió sus pezones con delicadeza.

Ella entrecerró sus ojos y desapareció en el baño. Estaba más que excitada. Se miró al espejo. _¡Estás perdida!_ se dijo.

Salió y buscó la malla pero los brazos de él volvieron a atraparle._ Eres deliciosa.

Se acurrucó en ese vibrante abrazo y dejó reposar sus labios en los de él. Volvió al interior del receptáculo a cambiarse. Al salir él estaba en cubierta con una bermuda negra, mocasines y su camisa abierta. Se habían hecho a la mar que estaba tranquila y los recibía en su seno con amor de madre.

_Ponte mis hawaianas están bajo el camastro. Ella les buscó y se las calzó.

_¡Qué belleza! Ahí tienes loción bronceadora.

_Gracias estoy bien así _se acercó a él y le besó en su espalda.

Él le miró agradecido y dichoso. _¿Quieres beber champaña?_ Ella fue a buscar dos copas y le alcanzó una.

¡Qué callada! musitó con voz ahogada_ ¿disfrutas?

Ella asintió y caminó hacia popa._ Él dejó el timón en automático y se acercó a abrazarle con ternura._ No me dejes nunca, amor mío.

Capítulo 4

Él quería que ella se quedase en su mansión. Ella lo rechazó de plano. La felicidad de su existencia radicaba en esa libertad que le posibilitaba medir sus pasos y gozar de cada instante sin dar explicaciones a nadie.

Un día encontró lo que estaba buscando. Lo rentó y con gusto lo amuebló. Estaba más que feliz por su inversión. Le invitó a él a una cena privada y le dejó quedarse junto a ella esa noche. Él se embriagó por su calidez y amor. Descansaron ambos hasta muy tarde y fue maravilloso despertar juntos. Con afecto le sirvió unos huevos revueltos, café y muchos besos aquella mañana. Steve creyó que ya le había conquistado pero nada de eso. Al separarse en la tarde le rogó que por unos días no se vieran y ella se sumergió en su mundo no dejándose ver por casi dos semanas.

Loco de celos y lleno de dudas le aguardó una mañana hasta que asomó al balcón. Al verle con el cabello enmarañado salió de su auto y le tocó el portero. Ella le permitió subir y al entrar lo metió en su cama amándole hasta dejarle exhausto.

¿Qué te has propuesto conmigo? Le preguntó curioso y por demás de intrigado. Ya estaba más que perdido por ella.

Quererte y brindarte mi atención. Le dijo cocinando para él esa noche. Se movía más que seductora y apetecible cumpliendo con sus más locas ideas de pareja enamorada. Los platos que le preparó lo deleitaron y al concluir le dejó nuevamente pernoctar.

_ Al despertar en la mañana le miró a los ojos y le besó con entrañable pasión. Se amaron largas horas y cerca del mediodía ella se vistió y desapareció dejándole solo en aquel lugar tan cálido y hermoso. A las dos horas le invitó a una reunión con su abogado y él se presentó asombrado en un conglomerado en el cual estaba la oficina de William Bradford su

abogado. Ella apareció muy elegante y dichosa. Se sentó junto a su abogado y dejó que este hablase.

¿Ud. desea contratar los servicios de Violeta Arias como asesora de su empresa? Él lejos de sorprenderse le confirmó para a continuación agregar. _Deseo pedir matrimonio a la señorita Arias. Si ella me acepta he de trabajar a su lado una vez que nos casemos.

El abogado mantuvo una reunión privada con Violeta y luego salió para decirle. La señorita Arias conviene en trabajar tres meses con Ud. y luego concretar su inmediata unión en matrimonio por civil.

_Estoy dispuesto a aceptar esta nueva prueba a que ella me sujeta. Aclaro ante Ud. y lo dejo por escrito que estoy decidido a casarme con ella aunque en lo laboral lo nuestro no marche.

Se firmaron documentos y al día siguiente ella de impecable traje sastre entró en su empresa y tuvo una reunión con todo su staff, en la misma estaban presentes entre otros su padre y asesor financiero, tres ingenieros y su ex mujer quien tenía acciones en la compañía.

Ella introdujo notables modificaciones en la corporación. Estableció una cadena de enlace con todo el mundo y cerró una negociación con Ucrania.

Su futuro suegro le preguntó a su hijo de dónde había sacado a semejante personalidad. Cuando le comunicó de quién ella era asesora de imagen se quedó pasmado.

Al día siguiente los diarios de todo el mundo confirmaban su entrada a la firma de Steve y no se hizo esperar la indignada llamada de Darío.

Ella lo derivó a su abogado y siguió trabajando. Durante tres días le fue imposible a Steve poder verle. Ella estaba en reuniones de diversa índole y las acciones de la compañía subieron notablemente.

Esa noche ella bajó de su auto particular frente a su departamento y unos brazos le rodearon amorosos. Dos cajas de pizza aparecieron ante sus ojos y tomándole por su talle le llevó al ascensor. _ No hay peros. Baño de inmersión, cerveza bien fría y mucho amor._

Entraron le preparó el baño le besó con mucha pasión y juntos se desnudaron introduciéndose muertos de risa en la bañera. Tras un momento de lujuria placer le secó con gran ternura y se sentaron a gozar de las pizzas y la cerveza.

¿De dónde has salido, mi Dulcinea? Eres brillante, hermosa y sorprendente. _Le besó por todo su rostro y le dijo._ Hoy duermo contigo.

Mañana iremos juntos a la empresa.

_Sí patrón. ¿Sabes? Creo que me estoy enloqueciendo contigo. Le besó sentándose sobre sus rodillas.

Era hora que eso ocurriese. Hasta mi ex mujer te admira. Le acarició y se la llevó a la cama comiendo una porción de pizza con pepperoni.

_¿Terminaste? _ Ella afirmó e hicieron el amor con inmensa pasión y desenfreno.

Puedes dejar de ser tan trabajadora y responsable. Te deseo conmigo algo más de tiempo.

Le rogó él.

Debo demostrarte que valgo la pena. No quiero defraudarte. Le sonrió.

Estás más que loca y te ruego que atiendas a Darío. Amenaza con venir por ti el mes próximo. Le parto la pelvis nuevamente si te lleva con él. Le advirtió.

Ella lanzó una carcajada. _No va a venir, aún no puede valerse por sus propios medios.

Él le miró absorto_ pero puede trasladarse en silla de ruedas.

Su orgullo no ha de permitírselo. Le marcó.

Ambos bebieron otra cerveza y luego volvieron a hacer el amor hasta quedar exhaustos.

Capítulo 5

_Tonto aquel que deja ir a su mejor ayuda.

No se cansaba nunca de decirle eso su madre a Darío. Le tuviste años junto a ti. Nunca le miraste a sus bellos ojos. Solo demandabas y exigías. ansiabas crecer, te hizo crecer. Te devoraste su paciencia y su ingenio. Fuiste un adalid en lo tuyo gracias a ella.

_Iré por ella y le traeré conmigo. Le necesito. No puedo vivir sin su compañía.

¿Le amas, acaso? le dijo la mujer.

No es eso, le necesito a mi lado. Estoy sin rumbo sin ella.

Déjale en paz. Es un ser dichoso y se nota que ama al dueño de esa empresa. Le señaló su madre.

Estás especulando en mi contra madre y eso es imperdonable. Le objetó con rabia.

_Estoy descorriendo el velo que nubla tu razón, hijo. Ella ha estado junto a ti con alma y vida sin que lo descubrieses, ahora ya es demasiado tarde. encuentra otra vida qué manejar, esta ya se ha salvado de ti.Darío dio un golpe con su muleta en el piso y dejando caer la otra salió de la habitación. _Rogelio, ven urgente.

El asistente corrió y se detuvo frente a su patrón._ Llama al aeropuerto y reserva un vuelo a Los Ángeles. Investiga además el lugar en el cual se domicilia actualmente allí Violeta Arias. Deseo saber además todo sobre la empresa para la cual trabaja actualmente y sobre su dueño, ese tal Steve Ford.

Búscame un excelente hotel en Los Ángeles. Que me estén aguardando a mi llegada con coche a mi disposición las veinticuatro horas. Que Reina me acompañe. Avísale para que se prepare con un vestuario de exposición, que no escatime gastos y no me haga preguntas tontas.

Ya caminaba muy firme con un bastón y su porte elegante lo conservaba, al igual que su insoportable mal genio.

En menos de veinte horas estaba todo listo. Su ayudante le hizo sus maletas y partió rumbo al aeropuerto a la mañana siguiente. Tenía junto a él a una sofisticada damita, Reina quien sabía mucho de moda, maquillaje y mantener feliz en la cama a su palomo del momento, Darío. Era tan frívola como él pero más que ardiente en el lecho.

Ajena a todo lo que en Buenos Aires ocurría Violeta estaba entrando a una cúspide de empresas aduaneras que se disponían a lanzar al mercado la nueva línea de autos de su jefe y novio. En todo el mundo se hablaba de esto. Cuando ella entró al recinto encontró a un representante árabe que se le acercó para lograr una cita en privado. Impecable en una increíble creación de un famoso modisto ella venía caminando con su conocido paso sobre unos altos tacos cuando se le acercó el secretario de aquel elegante personaje. Ella sin dejar de andar le escuchó y desdeñó la propuesta alegando que su agenda estaba cubierta de aquí a cinco meses.

Su secretario le alcanzó un papel cuando estaba a punto de ingresar a la reunión. Ella la leyó y esbozó una sonrisa._ Me aguardan debo indicar algo de último momento. _ Entró a un reservado y unos fuertes brazos le rodearon mientras los labios de ella eran comidos por la boca de Steve.

Estás de remate, muchacho. Tengo a diez personas importantes esperando. Pórtate bien, guapetón. Salió y acto seguido entró al gran salón. Al ingresar por la otra puerta lo hizo su futuro esposo impecable en su traje gris a rayas blancas. Demasiado apuesto, pensó ella para sus adentros, mi bombón. Todos tomaron asiento y se repartieron las carpetas. Dos horas duró aquella importante reunión. China, Japón, Alemania, Rusia, Ucrania y Estados Unidos estaban representados, también Arabia y Suiza. La voz de ella clara y sensual sonó en el recinto y todos le pusieron gran atención. Steve la devoraba con sus ojos. Las negociaciones quedaron en manos de los abogados y ella se acercó a él seductoramente en el refrigerio._ ¿Conforme Jefe?

_Ampliamente. Le tomó su mano derecha y se la besó. Hoy es nuestro compromiso amor. Extrajo un precioso cofrecito y se lo ofreció de rodillas ante ella.

Los gestos de admiración de todos los presentes no se hicieron esperar. Luego hubo brindis con champaña y aplausos.

Ella se dejó besar apasionadamente por él mientras observaba su maravilloso cintilo con tres diamantes en su mano izquierda.

Al llegar el mediodía ella estaba en otra reunión cuando se acercó el asistente de él para informarle que Steve le aguardaba en su auto a la entrada. Con amplio asombro le avisó que recién en media hora podría salir.

Al entrar a la importante limusina él le alcanzó una copa de champaña._ No me das respiro, amor. Hubieses aguardado a la noche.

Al llegar a un importante hotel la limusina se adentró por un sendero y se detuvo en un precioso bungalow cuando ella descendió una amable joven abrió la puerta mostrando una maravillosa estancia con una mesa servida en forma magnífica. Ellos pasaron y las puertas se cerraron a sus espaldas mientras él le atrapaba entre sus brazos y se adueñaba de su boca nuevamente._ A partir de este momento me perteneces solo a mí. Olvídate del mundo de los negocios.

Ella alzó sus brazos satisfecha y se despojó de su saco dejando al descubierto la desnudez de su espalda. Llevaba una preciosa blusa al cuerpo tipo bodi de encaje rosa forrada, cuello alto mangas japonesas. La falda negra angosta marcaba sus bellas líneas._ Él se dejó caer en la silla extasiado por semejante lujo para los ojos.

Siempre superas por amplio margen mis expectativas. Preciosa dama. Te amo y no he de separarme de ti hasta que la muerte me lleve. Ven aquí, dulzura celestial. Mis hijas dicen que eres más bella que las mariposas y les doy la razón. Y tan sagaz e inteligente, manejaste a todos esos

hombres con tan buen criterio, para cada quien tuviste una respuesta. ¿Cómo quieres que no te ame así?

Ella se dejó caer sobre su cuerpo y le besó suavemente. _Huy disparo, noto que estás excitado y yo hambrienta pero de comida._ Sonrió levantándose rápido.

Se ubicó frente a la mesa y se sirvió varias cosas comenzando a comer. Él le imitó observándole con placer._ ¿Feliz?

_¡Encantada! Mañana tenemos que hablar con un grupo de argentinos que ha de visitarnos. No alcancé a leer de qué firma son. Y así ya damos epílogo a esta parte de la gestión. ¿Cuáles son tus planes?

_Casarme contigo e irme de viaje muy lejos donde nadie nos pueda encontrar y devolverte embarazada de trillizos.

_A ella le agarró un ataque de risa. _¿No es demasiado?

No me faltó agregar que todos tengan tus ojos y tu inteligencia. Rió él mientras sorbía una ostra y le ofrecía una a ella en su boca.

Jamás he estado tan enamorado y feliz. De eso ten la plena certeza y pienso poner un escudo protector para preservar esta dicha. Le señaló.

¿En un mes nos casamos entonces? Le preguntó ella mientras comía alcauciles.

Si puede ser antes, mejor. Te quiero todo el día conmigo. Sin ningún negocio, abogado ni nada que interrumpa. Desnuda y sobre mi virgo. Prepárate.

Dichosa he de estar dijo ella bebiendo su champaña y acercándose a él que ya estaba desvistiéndose._ Lucías tan apuesto hoy.

Le comenzó a bajar su falda y al ver su intimidad en hermosa lencería le besó con mucho deseo. _Ahora he de ver a mis perlas preciosas_ y dejó libre sus pechos._ Esta mujer va a matarme.

Ambos se perdieron entre los cojines de la suntuosa cama. En segundos estuvieron unidos y besándose apasionados. Los gemidos de ella fueron música para los oídos de él. Desfallecieron amándose y renacieron para continuar. Él le acariciaba mientras ella descansaba volcada boca abajo. Jugaba con su larga cabellera besaba su parado trasero. _Tienes curvas de adolescente, mi amor.

Abrazados durmieron una hermosa siesta.

Al anochecer él conversó con ella sobre todos los planes futuros. Ambos estaban más que enamorados y sentían mucho lo que estaban viviendo. Él se había metido en la piel y en el alma de ella que tiempo atrás había amado en silencio a un imposible.

Se dejaron estar en la lasitud de la noche. Hubo más amor y saborearon la calma de sentirse realizados, plenos y gozando de la armonía de estar tan a gusto. En la mañana desayunaron muy temprano y vistieron para volver a sus ocupaciones. Se besaron una última vez y ella se marchó a su departamento mientras él se iba a su mansión. Allí vivirían al contraer enlace.

A ella le llamó la atención ver aquel auto frente a su edificio. Bajó muy elegante y caminó hacia el edificio llena de dicha. el conserje le abrió la puerta y le anunció que le estaban aguardando desde hacía dos horas._ ¿Quién?

El señor Darío. Se quedó perpleja.

El hombre le señaló aquel auto lujoso.

Indíquele la dirección de mi oficina. En dos horas allí estaré. Imposible que le atienda aquí. De muy malhumor subió a su departamento.

Cómo osaba presentarse así sin anuncio previo. Siempre tan presuntuoso e impositivo. Ella le mantendría en su lugar.

Abrió el grifo de la bañera mientras sonaba el portero. Atendió:_ Señorita insiste en que lo reciba aquí.

_Imposible. Si insiste llame a la policía para que le haga marcharse.

Se sumergió en la bañera y cerró sus ojos mientras dejaba que el agua caliente le relajara. Más de una hora estuvo así con su mente en blanco.

Luego se envolvió con su mullida salida de baño y se recostó unos minutos en la amplia cama. Llamó a Steve y le puso al tanto de quién había llegado. _Estos eran los argentinos que esperábamos, le dijo. no haremos negociados con ellos salvo que hagan una descomunal propuesta. Es jodido, presuntuoso y demasiado caprichoso. No hables con él sin estar yo presente. En dos horas llego. Ni sueñes con invitarle ni a almuerzo, ni a cena alguna. Luego hablamos.

_Se vistió muy fina y peinó sus cabellos en un interesante rodete. Se calzó unos elevados zapatos azules de gamuza. Sobre un vestido mangas

cavadas gris suave se puso un bello tapado azul entallado corto.

Subió a su Audi y comprobó que el auto aún aguardaba en la puerta del edificio._ ¡Maldición!

Masculló entre dientes. Partió a toda velocidad y se perdió entre el tránsito. Al llegar dejó el auto al conserje y se dirigió a su oficina. La secretaria le alcanzó su agenda y su asistente una capuchino. Steve estaba dentro de la oficina en elegante ambo sport. _Observo que estás furiosa. No te perturbes muchacha. Le besó en su boca en forma tenue.

No me dejes sola con ese idiota. No imaginas cuan imprudente puede llegar a ser. Él se cree el eje del mundo. Prepárate para ver a una Violeta que desconoces. Espero no te asustes. Él le sonrió manso.

Anunció la secretaria al visitante y su pareja. Ella frunció el ceño.

Steve aguardaba expectante e imperturbable sentado en un sillón cómodo.

Entró rengueando apoyado en su fino bastón Darío y su amiga Reina luciendo un inmaculado traje blanco de pantalón y saco.

Ella avanzó hacia él y le observó fríamente, le besó en su mejilla derecha, haciendo caso omiso de su acompañante._ Mi prometido y jefe de la compañía Ford_ presentó a su novio con delicadeza midiendo la reacción de su ex jefe.

Todos se sentaron y ella les ofreció café, lo cual agradecieron.

¿Qué haces en Los Ángeles, Darío? Le preguntó ella enigmática y seductora.

Tratando de recuperarte. Quiero llevarte conmigo. La sonrisa de Steve le demostró lo equivocado que estaba.

Siempre luchando contra molinos de viento, Darío. Le marcó ella.

No creas, mi posición es firme y traigo una gran propuesta. Le dijo él.

¿Tú también deseas casarte con ella? le dijo sonriendo Steve.

Quizás llegaría a hacerlo si fuese preciso. Dijo Darío.

Vamos, Darío, me pones algo incómoda. Le dijo Reina.

Me aguardas afuera, por favor. No me pongas tú incómodo a mí. La

muchacha se puso colorada y abandonó la oficina.

Muy mal, Darío, sigues pisoteando a la gente. Pobre muchacha. Jamás has sabido tratar a una mujer. Le dijo en tono burlón pero adusta.

_No todas son tú. _Le remarcó él.

Bien, dejemos de conversaciones tontas y veamos tus intereses. Le señaló ella.

Quiero entrar en vuestro mercado. Tengo una importante oferta para hacerles. Dijo poniéndose de pie.

_Creo que las negociaciones las cerramos ayer. ¿No es verdad, Steve? _Ella miró a su prometido pidiendo ayuda.

_En verdad no podemos desdecirnos ante los demás países. Debemos ser serios con las negociaciones. Si puedes intenta en el año próximo con el nuevo lanzamiento. Estás invitado a la boda que se ha de realizar en un mes. Muchas gracias por tu interés otra vez será. _Dicho esto le acompañó a la puerta con una sonrisa._ Violeta debe recibir ahora a otros inversores, discúlpala.

Darío apretó su boca y miró de soslayo a Violeta._ Luego te llamo, querida.

No insistas. Estoy muy ocupada. Hasta dentro de cinco meses no puedo tomar compromiso alguno. Adiós, Darío, ha sido un placer volver a verte. Se aproximó a él y le besó en su mejilla izquierda._ Déjame en paz._ Le susurró al oído.

Capítulo 6

¡Qué personaje tu ex Jefe! dijo Steve.

Eres genial, amor. Tu forma viril le dejó fuera de juego. Terminaste de conquistarme. Le brindó un apasionado beso._ Justo Darío volvía sobre sus pasos.

Violeta, lucharé por recuperarte, aún no me iré. Le dejó su frase final.

_¡Bueno, bueno! Tengo todo un adversario.

¡Es peligroso así! le señaló ella_ es sucio y capaz de todo.

Tranquila, amor. Yo sé deshacerme de gente molesta. No te preocupes.

Dijo muy serio su futuro esposo.

Sin más del tema los enamorados avanzaron en su existencia y llegó el día de la gran boda ella eligió un sobrio traje de lino blanco con blusa rosa cuello alto y espalda descubierta.

Con altos zapatos fucsia y cartera haciendo juego llegó al civil. Su cabellera al viento y sus labios en color rosa pálido. Estaba más que bella y etérea. Muchos periodistas se agolpaban en el juzgado. Él en impecable traje oscuro y camisa blanca le esperó al bajar del auto. Se besaron y entraron tomados de la mano. Ella temblaba de la emoción. Él apretaba su mano y también se sentía algo nervioso. Sus hijas estaban sentadas a ambos lado serían sus únicos testigos.

Amigos y conocidos colmaban la sala. También estaba Darío, solo.

Al dar el sí ella le miró a los ojos y él le dijo: _adoro el brillo de tu mirada, por lo bajo.

_Ya marido y mujer se enlazaron en un beso apasionado.

Salieron bajo una lluvia de arroz y él le alzó en brazos entrando a la limusina donde le colmó de besos.

Salieron rumbo al Caribe. Rápido tomaron el avión y a gozar. Se habían encontrado en la vida y deseaban gozar sus diez días de mieleros.

Al subir al avión la azafata les acomodó. Era un vuelo privado. Él le dio un apasionado beso y le sirvió una copa de champaña. _Te adoro, mi chica dorada. Eres más de lo que necesito para ser enteramente feliz. Te pertenezco íntegramente. Se le escapó una lágrima por la emoción. ¡Ya jamás nos separaremos!

A las cuatro horas aterrizaron en un lugar paradisíaco. Les aguardaba otra limusina que les trasladó a un bello y confortable complejo privado.

En los brazos de él entró a la suite. Le depositó en la cama y se volvió al cadete. Trae un rico almuerzo. Hasta mañana olvídate de nosotros salvo que te llamemos.

_El muchacho dejó las maletas salió como disparado.

Yo he de estar muy ocupado amando a esta belleza. Le ayudó a sacarse su saco y al descubrir la desnudez de su espalda la cubrió de besos. Cómo aprovechas tus encantos. Me desmaya tu criterio para seducirme. _Le comía la boca mientras le susurraba porque sabía que eso a ella le

calentaba sobremanera.

_Golpearon. Era el servicio. _Yo me hago cargo. Gracias.

¿La señora dónde desea almorzar? Ella le miró subyugada_ Frente al mar en el balcón.

_Hacia allí vamos, cariño. Sígueme en minutos te arranco la ropa.

_Ella se sentó a la mesa del balcón y contempló la hermosa isla.

_Bella como este lugar, le dijo dándole un beso en su boca. Perdona si no me canso de decirte lindas cosas porque estoy lleno de felicidad, amor. Quisiera prolongar este momento por siempre.

_Eres un meloso incorregible pero me encanta quedarme adherida al almíbar de tu decir. Gracias por haberme rescatado de mi vieja vida. ¿Sabes que si tú no hubieses aparecido en mi vida me hubiera vuelto con Darío? Me llevaste por un camino tan lindo y me hiciste amarte. ¡Bienvenido a mi vida, amor hermoso!

Al concluir el almuerzo él le alzó y depositó sobre la cama desvistiéndose lentamente hasta quedarse en bóxers. Luego prosiguió con ella. Le descalzó, sacó sus pantalones y desabrochó su blusa. Le observó con su cabellera extendida por toda la cama y desató su sostén para luego ir a su pubis y con sus dientes bajó la bombacha estrecha. _¿Todo este festín para mí?

Besó cada centímetro de su piel. _Ese aroma a nuestro jardín me enloquece.

Ella le aguardaba anhelante cuando él la poseyó y emitió un gemido de placer. Despacio se fue hasta sus profundidades. Usó condón a lo que ella le dijo que se despreocupase porque ella se colocaba inyecciones para evitar quedar embarazada. Ella alcanzó el goce y él continuó despacio amándole hasta que explotó y concluyó.

Le acarició y se dejó estar a su lado. Ella entornó los párpados y se adormeció. Al entreabrir los ojos él le estaba mirando._ Eres más que hermosa. Apenas suspiras al dormir, no emites sonidos guturales.

No ronco, quieres decir. Eso se da con la edad. Tú aún tampoco. Somos una pareja perfecta Se sonrió.

Me has cazado, seductor. Estoy enamorada por vez primera. Es un lindo estado. Todo lo que haces me gusta. Me emboba. Él le miró y soltó una

carcajada.

Dios eres tan mental que te juzgas a ti misma. Sacudió su cabeza._ Entonces a mí me consideras un terrible bobo.

Ella se largó a reír. Pero lo haces hermoso y dulce. Me gusta verte enamorado.

_Te amo con alma y vida. Me perdí el día que entraste a aquel restaurante. ¿No viste lo que hice cuando te pusiste de pie?

_No,¿ qué hiciste? _ le miró sorprendida.

Salté de mi silla y corrí por mi auto y el mozo me corría con la cuenta. Fue tan cómico. Trae mi auto le dije al muchacho y el otro me extendía la cuenta creyendo que me quería escapar sin pagar. Yo solo deseaba ofrecerme para llevarte porque estaba perdido en vos. Tu actuar me tomó tan de sorpresa que me resultaba absurdo tener esa oportunidad de contactarte. Al verles llegar me dije. Ya no hay mujeres así solas y de repente te mueves sin él.

_Me matas, jamás me di cuenta de nada. La entrevista había concluido y a otra cosa. Además el hombre era muy denso. Eres muy cómico. Gracias por tu esfuerzo, vaya frutos que lograste. Hasta un segundo matrimonio.

Ella se giró en la cama y él le escudriñó su trasero. _Hermoso y bien parado.

Tú tienes un hermoso cuerpo también. ¿Vas al gimnasio?

Practico tenis, natación, squash, de vez en cuando corro. Pero no soy hombre de gimnasio. Me parece medio gay.

Ella lanzó una carcajada._ ¡Qué cómico eres! Y otra cosa que me agrada de ti eres sumamente varonil.

_Muchas gracias, amor mío. ¿Un whisky, quieres?

Tenían una pequeña barra y allí había una nevera, algunas bebidas. En la nevera tenían helado y ananá cortado en rebanadas.

La frescura de la habitación era notable, sin estar el aire acondicionado activo.

Ella bebió su whisky y brindó con él._ Por nuestro amor que no se arruine.

Nunca lo permitiremos. Debemos alimentarlo. Le dijo él adusto.

_ ¿Antes te ocurrió eso? _ Le preguntó ella en un susurro.

_Nos dejamos estar y el amor desapareció, se esfumó rápido. Pero no miremos para atrás, miremos nuestro bello futuro.

_Es que esto es tan lindo, colosal y se siente tan bien que me da pena que nos pase eso a nosotros.

_Basta. Yo tengo la culpa de que te pongas mal.

Se abrazó a ella y acarició su cuerpo con delicadeza. Eres un ser al que adoro, mi bien. Te prometo no fallarte, espero que no te enamores de alguna estrellita de cine._ Le sonrió.

Ella se dirigió a la heladera y se sirvió helado con trocitos de ananá que cortó con un cuchillo. Se puso un largo camisón negro. _¿Y eso? _ No voy a estar desnuda todo el tiempo. Le dijo.

_Amo tu desnudez. Me encanta.

Le atrajo hacia él y le robó algunos bocadillos.

¿Quieres comer algo? le preguntó

_Pide unos sándwich de miga variados. Café. ¿Te agrada?

_De acuerdo, muchacha. Dame uno de esos besos fogosos. Ella le comió su boca y fue largo e interminable.

_¿En qué estábamos? Me vinieron ganas de amarte. ¡Más besos!

Ella repitió la dosis y él la volteó sobre la cama perdiéndose dentro del camisón. ¡Qué rico lo que encontré! Concluyeron haciendo el amor y largamente. Luego pidió una suculenta merienda.

Capítulo 7

Al anochecer pasaron al restaurante. Descubrieron que tenían una pista de baile en el jardín. Pidieron y después él le llevó a bailar. Se movieron juntos muy abrazados y a continuación sueltos. Les excitó el abrazarse y tocarse. _Estamos muy sensibles a nuestras pieles_ Le señaló él. Te desnudaría aquí ahora mismo._ Ella le miró seductora._ No me estás ayudando en mucho. Le señaló.

Pidieron una picada de mariscos. _Ella le observaba _¿Mejor?

_Estás muy sensual. Me encantas y te deseo. Comemos y volvemos a la habitación. Ese vestido es demasiado sexy. Tú eres una invitación al pecado. Te amo, querida.

Bebieron vino blanco y comieron los mariscos. Se hizo enviar frutillas con crema a la habitación y una champaña. Se fueron muy abrazados.

Al entrar no le dio lugar ni a sacarse el vestido que ya le estaba penetrando. _Deliciosa mujer. Le giró y la tomó contra la puerta. _Me excitas con tus movimiento. Eres por demás de sensual. Y tu forma de vestir es sensual. Me encanta.

_A Violeta le encantaba que él reaccionase así. Era lo lógico.

Bebieron champaña y se amaron.

A la mañana tras desayunar fueron a la playa. Ella lucía una tanga negra y él una malla muy ajustada. Se había puesto una camisa negra. Él le pasó loción bronceadora por todo su cuerpo y sufrió las consecuencias de ello. Pero pronto su erección bajó. A Violeta le causaba gracia lo fácil que él quedaba en evidencia por su excitación. Le dijo que si él lo deseaba solo usaba malla enteriza y listo.

_Todo te excita, si me muevo al caminar. Si muestro mis glúteos. Es difícil mi situación. Y si no usa bermudas algo más sueltas.

_Tienes razón. He traído. Estoy torturándote. Subió a cambiarse.

Me agradas mucho más así. Con la otra te veías algo gay. Le dijo ella.

Al ir a almorzar ella se puso un pareo muy bonito.

Él estaba dichoso de que ella acaparase las miradas por su especial belleza. _Todo lo que vistes lo luces sensualmente.

Conversaron mucho y bromearon. Ella tenía la risa fácil.

En mitad de la tarde ella le sorprendió cuando salió corriendo hacia el mar y avanzó hasta sumergirse al llegar la ola. Él le siguió y al no divisarle se preocupó. Hasta que unas manos le tocaron su intimidad._ ¡Qué traviesa! Me asustaste, mi amor._ Dijo abrazándole y rodeándole con sus piernas.

_Soy buena nadadora. Sígueme un tramo. _Nadaba a grandes brazadas y luego se dejaba estar haciendo la plancha. Su dinamismo era notable. Luego se trepó a sus hombros y desde allí saltó hacia la próxima ola. A él

le encantó verle tan grácil y juguetona.

Volvieron nadando y haciendo piruetas. Antes de salir él le atrapó entre sus brazos y le hizo el amor en el agua. Ella ahogó un grito de gozo gracias a un beso de él.

Estaba aún algo agitada al recostarse en la reposera. _¿Una merienda, algún trago? _Ofreció muy satisfecho.

_Un margarita y sándwich. _Solicitó ella girándose boca abajo al sol.

Estaba dorada. Su trasero redondo de bellas líneas atrajo su mirada. Tenía deseos de mordérselo. Se regodeaba al contemplarla. _Es mi mujer, se decía muy satisfecho.

Tras tomar la orden y alcanzarle toallas para que se sequen el camarero ofreció acompañar lo pedido con unos mariscos asados que ellos aceptaron.

Ella se giró hacia él algo adormilada. Él le guiñó un ojo y le arrojó un beso.

La bandeja que acercó el mozo era muy tentadora. Ella se acomodó deleitada y bebió el margarita con avidez. _Despacio, ojo que es alcohol le señaló él.

_Está más que bueno, pídeme otro.

_Vaya con la borracha. _Sonrió divertido mientras bebía su trago._ Eres adorable y tan intensa.

Ella saboreó unos mariscos y luego tomó un sándwich con gran apetito.

Él también comió mientras le acariciaba por momentos su cuerpo muy cariñoso.

Interesado le dijo mimosa.

_Sabes de lo que me acuerdo cuando me dijiste que íbamos a ser amigos con derechos, ¿haces memoria?

Ella lanzó una carcajada. _¡Qué patraña!

Tú lo insinuaste en nuestra primera vez en mi casa, nuestra actualmente. Le miró risueño.

Me pides otro dijo señalando su copa vacía.

El sol caía. Era un atardecer deslumbrante. La temperatura invitaba a quedarse.

Despacio, mi vida. Deberé cargarte para ir a la habitación. Con lo mucho que me cuesta. Le besó por los hombros. Una sonrisa de ella le invitó a besarle apasionado entreviendo su deseo reprimido. Le susurró_ luego verás.

Violeta se mordió el labio inferior.

Me subes el trago a la habitación con un buen whisky con hielo. Dijo él al muchacho.

Le extendió su mano y ella se dejó llevar como una niña por su padre. Muy sorprendida pero conociendo el motivo de tal premura.

Llegaron a su cabaña y al entrar le tomó entre sus brazos apretándole contra su cuerpo. _Ven aquí borrachita hermosa. Le desnudó en un tris tras y fueron a dar ambos a la cama. _Mírate lo húmeda que estás, ¡me enloqueces diablilla! _

_Es lo único que deseo, volverte loco así. _Ella se sentó aferrándose a sus hombros y lanzó un alarido de placer.

Varias veces llamaron hasta que él pudo atender.

Puso el cartel de no molestar y volvió a dónde había dejado.

Le besó con ternura. Magnífico, te mereces el margarita.

Violeta sonrió complacida mostrando estoica su preciosa desnudez. Se acodó en el lecho y bebió su trago con gran gusto.

Capítulo 8

La pareja retornó más que dichosa de su Luna de Miel caribeña. Ambos llegaron muy abrazados a la empresa y cada uno fue a su oficina. Ella fue recibida con un magnífico ramo de rosas multicolores enviado por Darío. Quien ni corto ni perezoso entró seguido por su secretaria a los pocos minutos de ingresar ella a su lugar de trabajo. Ella estaba por sentarse cuando él irrumpió. _Déjalo, él es lo más irreverente que hay y nada lo va a cambiar. Tráenos café, te ruego.

_¿Qué haces aún aquí? No tienes nada más que hacer en este lugar. Te

dije que podrás incorporarte el año próximo. Ya se hizo la cumbre.

Deseaba ver qué tan feliz estabas y mostrarte que ya ni rengueo. Dio un giro frente a ella.

_Me hace feliz que ya estés recuperado. Ahora bebe un café conmigo y luego hazte humo. No imaginas todo lo que debo atender.

Qué se siente al ser señora de Ford. Para alguien tan poco domesticable debe ser muy fuerte. Le expresó con sorna él.

Aún me siento cómoda. Me gusta ser la señora de Ford y no me ha costado aceptarlo. ¿Estás celoso? Le preguntó.

_Confieso que nunca creí perderte así. Yo ansiaba que fueras mía pero tu gran personalidad me impidió avanzar. Realmente te he perdido y con mucho dolor me retiro. He enviado a tu casa un bello obsequio. Espero les guste y al mirarle me recuerdes un poco. ¿Puedo? Se acercó y saboreó sus labios con gran pasión. Un torbellino de furia le invadió y azotó su cara en el preciso instante que entraba Steve.

Él avanzó frenético, pero ella le contuvo. _Ya Darío se retira.

_Él observó la mejilla enrojecida de aquel visitante intempestivo.

Sigue siendo indómita le dijo sonriendo cínico. Caminó hacia la puerta sin perderla de vista.

_¿Te besó? _ Le preguntó exultante.

Así fue. Pero recibió lo suyo como respuesta. Lo que nos haya regalado no lo quiero en nuestra casa, desde ya te lo comunico. Se giró con sus ojos enrojecidos por las lágrimas.

Tanto había ansiado ese beso y se lo había dado tan irremediablemente tarde.

Él había ganado. Jamás olvidaría ese beso. Pero debía disimular frente a su esposo. Las lágrimas seguían brotando era imposible contenerlas. Se fue al sanitario sin más.

Nena, ¿qué te sucede? Ella salió y se arrojó en los brazos de su marido rota en llanto.

Es una larga historia. No lo entenderías si quiero explicarte ahora. Dejemos esto así. Hay que pasar página. Él le observó tan quebrada. Nunca le volvería a ver así. Por ello rescataba que era muy fuerte lo que

allí había ocurrido.

¿Alguna vez le quisiste?

Ella asintió_ Pero en ese entonces él no sentía nada por mí.

¿Estás arrepentida de lo nuestro? Le preguntó adusto.

¡No! Estoy muy feliz. Lo que tenemos es hermoso. Se recostó en él abrazándolo con fuerza increíble.

_¡Olvídate! Igual me alegro que hayas estado presente. Porque si el día de mañana puedo explicarte mi estado de recién lo podrás comprender mejor.

Le tomó de un brazo y le dijo: _ Vamos. Mañana regresaremos.

_Vamos, acepto. ¿A casa? _ Ella asintió.

Subió al auto de Steve y se miró en el espejo arreglando su maquillaje y pintando sus labios. ¿Qué raro es el ser humano, a qué se debió ese llanto?

En el teléfono había dos mensajes. Uno era de Darío. _Perdón por no haberme frenado.

Y el otro también._ Te lo debía desde hace años, jamás me animé.

Se quedó pensando mientras aguardaba a su esposo.

Apareció corriendo y salió rápido. Se veía raro.

_Paró el auto de repente y le miró fijo. _Nos regaló algo que está en nuestro jardín trasero. No creo que lo desprecie. Deberás acostumbrarte, como a mí. Ya me diste el sí imposible volver atrás. _La tomó fuerte entre sus brazos y le dio un fogoso beso._ No es como el de él ¿Verdad?

Por qué no te reúnes antes de que parta y hablas todo lo que se te antoje con Darío. Te lo permito. Sin besos. _Sonrió.

_Mi amor, no necesito hablar nada con Darío. Trabajé a su lado casi ocho años. Su accidente me dio la respuesta que necesitaba a mi futuro con él y aquí estoy casada contigo. No le amo, te quiero a vos. Lo de hoy fue nostalgia de mujer boba.

No, tú eres de todo, menos boba. No me embromes. Algo vibró en tu interior y espero que esté apagado.¡ Ay, nena! Qué complicado es estar seguro de tu amor. Difícil, si alguien me pudiera explicar qué te ocurre.

Hasta tu mirada es distinta a la de estos días pasados. Me estás haciendo daño, mujer. Debes aclarar esta historia rápido, cuánto antes. ¿Puedes? Le miró muy fijo y ella se sintió acorralada.

¿Qué pretendes que haga? Le dijo ella atónita.

_Le llamas, combinas un encuentro y ponen sus cartas sobre la mesa. Mira que temo salir perdiendo, ¡pero me arriesgo!

_Está bien. Le llamo ahora. _Bajó del auto.

_Muy apesadumbrado le vio marcar. Se estaba jugando su matrimonio a todo o nada, Golpeó varias veces el volante por los nervios. Cuando ella volvió le miró expectante.

_Pasa por mí en una hora. No te disgustes, amor.

_No estoy enojado, estoy perturbado. Vengo dichoso de la Luna de Miel con mi bella mujer y un idiota le besa y remueve las llamas apagadas desde no se cuanto tiempo. Me siento un imbécil. ¿Va a pasar por nuestra casa?

No, por mi oficina. ¿Me regresas? Le tocó su mano derecha._ Te amo, Steve. Espérame en la casa.

En silencio condujo de regreso y le vio bajar con cierta tristeza. ¿Volvería a verla? Él le había llevado a esta decisión.

Darío detuvo su auto a la entrada de la empresa. Le vio a ella avanzar hacia él con aquel andar subyugante que a él le quitaba el aire.

Ella entró al auto y se quedó callada en su asiento. _Me extraña este encuentro.

_Le dijo él observándole. _Aún no almorzaste te invito.

De acuerdo. Dijo muy seria.

_¿Qué sucede, Vi?

_Hace años que no me llamas así. _Le marcó ella.

_Siempre te tuve miedo. No quería que te fueras de la empresa y hasta me inventaba novias para hacer que te pusieses celosa, pero nunca se te movía un pelo. Hasta me he besado con alguien frente a tu oficina y tú imperturbable. Hasta me criticaste una vez mi postura para besar. Ni imaginabas que solo pensaba cuan celosa podrías estar. Mira que mamá me advirtió. Ella te ama. Muere por ti. No quise escucharle hasta después

del accidente.

_Hablemos de vos, Darío. ¿Qué sientes por mí?

Paró el auto y arrimó contra el cordón.: Dio la vuelta, la sacó del asiento y le abrazó frenético estampándole tremendo beso. Estoy loco de furia por haberte perdido._ Contenta, Señora de Ford.

_Sube y vamos a comer a mi hotel.

_Ella estaba por demás desquiciada. _Lo tuyo es despecho. El verme en los brazos de otro te hizo reaccionar y cuando yo corría abriendo tus puertas y comprando tus condones para que te los calzases para coger con otra ni pío. ¿A ese servilismo cómo lo llamas? Nunca me mirabas a los ojos, siempre rehuías mi mirada. Me contabas que tenías una erección al saber que esa noche que se yo con qué fulana estarías y yo buscaba todo lo necesario para tu maravillosa noche. ¡Me olvidé de mi vida corriendo por la tuya!

Le abrió la puerta del auto y subieron al ascensor.

Estaba en un suntuoso hotel del Los Ángeles en el piso veinticinco. Le hizo pasar a su suite y fueron derecho al balcón. _¿Sabe tu marido de este encuentro?_

Por supuesto, él rogó que lo tuviésemos tras vernos esta mañana. Me dejaste destruída.

No fue mi intención. Aprecio a ese hombre. Es todo un caballero. Tengo mucho que aprender de él.

Ya lo creo. Él mira a los ojos.

¿Qué quieres comer?

_Algo frugal con una bebida dietética. Hielo.

Solicitó el almuerzo y un whisky aparte para él.

_Yo amo a mi esposo. No quiero quedar confundida. Lo nuestro fue de muchos años, jamás aclarado y ahora vienes y me mueves con ese beso. Fue distinto ese al que me diste hace un rato.

_Es que me despedí, tonta. Te dejé todo mi dolor en él. No te sirvo como pareja porque soy distinto a Steve. Me gusta demasiado el dinero. Él se apoya no solo en tu saber ejecutivo, sino que apostó a tu corazón. He visto su rostro cuando hablas eres todo lo que ansía de la vida. Ve a sus futuros hijos en esos verdes ojos que adora. Yo soy robótico, frío. Estoy

hablando ahora y estoy pensando y si me la volteo y queda embarazada de mí querré ese hijo o le echaré en cara que antes se acostó con Steve.

_Listo, almuerzo y me voy. No quiero nada contigo, Darío.

Él sonrió_ ¿Me temes, Vi?_ Llamaron a la puerta.

Es tu favorito Disfrútalo.

_ Era lomo al champiñón a la crema. _Ella sonrió.

_Me agrada que lo recuerdes. _Le sonrió poniéndose más cómoda, se sacó la chaqueta.

Estás bellísima. Él te ha hecho muy feliz, ¿verdad? Sus celestes ojos le escudriñaron y ella se sonrojó.

Guau, te sonrojas y todo. se sonrió_ ¿es todo un padrillo verdad?

_Es bien dotado, no puedo quejarme. _Le manifestó complacida.

Volvemos a ser los confidentes bromistas de años atrás. ¿Ricos los hongos, Vi? ella más relajada se largó a reír.

¿Volverás conmigo a Buenos Aires? la pregunta le dejó sin aliento.

_Mujer te quiero mucho, pero más amo mi dinero. Sé feliz con tu marido, prometo no volver a besarte. Termina tu plato y corre a sus brazos. Prometo entrar el año próximo en la junta, no lo olvides.

_Muchas gracias, Darío, eres un verdadero amigo. No olvidaré esto. _Salió loca de dicha del hotel y solicitó un taxi.

Un hombre en el piso veinticinco lloraba por haber perdido por siempre a su gran amor.

Cuando ella bajó del taxi él abrió la puerta de calle y le recibió con los brazos abiertos. Al segundo estaba unidos haciendo el amor.

Capítulo 9

Mientras concluía la redacción de la última invitación a la fiesta que se celebraría en la empresa con motivo de fin de año el asistente de Violeta observó una invitación que llegaba por fax. Corrió a llevársela a ella era una reunión en una embajada a la cual debería asistir esa noche con su esposo y familia. Todos estaban invitados. Era de gala. Ella en persona fue

a comunicarle a su marido que debería comunicarle a su padre tal novedad. A las veintiuna deberían presentarse. Tendrían que asistir las niñas si era posible. Su madre estaba de viaje por Francia con su pareja y ellos estaban a cargo de las muchachas.

Steve avisó a las chicas que se bañasen y cambiasen para las veinte horas. Deberían lucir muy sofisticadas y elegantes eso se lo encargó a la señora que controlaba su vida social. Ella vivía en el ala derecha junto con la gente que se ocupaba de la casa en general.

Violeta entró a la casa y no escuchó ruido alguno. Corrió a las habitaciones de las chicas y les encontró alistándose. Les saludó con mucho cariño. Le querían pero el mundo de las adolescente es muy especial. Rosa les alcanzó sus atuendos y se vistieron concluyendo de maquillarse mientras la mujer les traía su calzado. Las muchachas eran muy bellas y elegantes no usaban mucho arreglo y tenían hermosa cabellera. Una era rubia y la otra de cabello oscuro.

Observó que su esposo tuviese el traje smoking listo y luego fue a maquillarse y recogió su cabellera en un elegante rodete. Ella luciría un vestido engasa fucsia largo forrado sin mangas. Totalmente cerrado, sin escote y una chaqueta rasada negra corta muy entallada. Altos zapatos al tono y sobre completando el atuendo. Se pintó los labios en fucsia con destellos brillantes.

Oyó el auto de él y corrió a servirle un whisky. Ella ya estaba lista y la bañera aguardaba a su galán con agua bien templada y sales.

Cuando él le vió le dio un sugestivo beso en el cuello. _Más que bonita. ¿Y mis indias ya están? No hubo rabietas esta vez.

_Ella sonrió. _Vamos bien corre a tu baño te lo dejé listo. _Tu ropa cuelga en el perchero de salir.

_Eres un amor, ya voy. Subió a la alcoba dándose vuelta para admirarle desde arriba.

Llevaban cinco meses de casados. Tras aquel problema con Darío todo había marchado de maravillas.

Además su relación con su ex jefe había mejorado. Casi todos los días charlaban por teleconferencia en internet. Hasta estaba asesorándole de esta manera con mucho tacto. Pero a sabiendas de su esposo.

Cuando él bajó ella lanzó un silbido de admiración y vinieron las chicas ya listas y por cierto espectaculares. _No beban alcohol, atentas cuando se mezclen a sus interlocutores. Usen el inglés si es necesario, eviten personajes algo dudosos. Se acercan y nos consultan._ Les señaló con

gesto adusto su padre. Manténganse juntas o al lado nuestro.

_Vamos con chófer. Salieron y el auto estaba a la entrada de la mansión. nos siguen nuestros guardaespaldas porque es sobre la costa de Santa Bárbara.

Cuando ella se calzó su chaqueta él le observó admirado por su elegancia.

Al llegar al lugar las chicas lanzaron gritos de admiración. Era un lugar fastuoso y había gente nadando en las piletas de natación.

El anfitrión les recibió con su esposa y le felicitó a Steve por su hermosa familia. Ya se conocía con Violeta. Tenían un importante y especial acuerdo. Estaba más que impactado por la sagacidad de la asesora.

Les sirvieron canapés de centolla champaña rosado de primera línea. Numerosos bocadillos circulaban en manos de los camareros.

Ella entregó su chaqueta y lució su esbeltez junto a su apuesto y buen mozo cónyuge.

Conversaron con múltiples personalidades y en la cena ella charló mucho con un embajador ucraniano y su esposa. Él departió casi toda la noche con el dueño de casa. Y las chicas estaban más que contentas alternando con un grupo de su edad de diversas nacionalidades. Después les vinieron a pedir permiso para bailar porque unos jóvenes les habían invitado. El dueño de la casa les comentó que eran de la familia. Sin problema de nada raro.

Steve llevó a bailar a su esposa para divertirse un poco y además para controlar a sus hijas. Gente de diferentes costumbres siempre era para tener cuidado.

Ella le preguntó si eran árabes. Creo que sí. Me siento muy a gusto con el anfitrión pero su cultura me resulta algo especial y husmeo que puede haber drogas. Ella se sobresaltó. Saben las chicas de estas historias. Lo he hablado pero por ello estamos aquí bailando, mi bella dama. No es fácil asistir a estas reuniones con las chicas. En pocos segundos pueden meterse en un berenjenal tremendo. Debemos estar atentos.

Ella aprobó. Igual estaban a pocos pasos de ellas y les vió muy bien acompañadas y riendo mucho.

A las seis de la mañana salieron comprobando que su padre se quedaba con un hermosa señora rubia de nacionalidad francesa. _Él no me

preocupa, Uds. la pasaron bien.

Lindo, viejito. Estuvo súper. Le respondió Collins, la mayor, tenía diecinueve.

Cuando le miró a ella le vio agotada. _Necesito varias horas de descanso. Aparte vino la marea roja. _Le sonrió.

_Uff, qué pálida. Pobre pequeña mía. _

Igual lucía elegante e impecable. Al llegar a la casa le cargó en brazos mientras las chicas les observaban sonriendo. _Descansen tortolitos,_ les deseó la menor. Miren que nosotras en tres horas nos vamos al club, hasta la noche no volvemos.

_Cuídense. _Les dijo el padre.

Pásenla genial Les auguró Violeta.

Collins miró a su hermana;_ otro mes que zafamos de hermanitos. Creo que ella no tiene mayor interés.

_Es muy joven aún. Dales tiempo. Papá muere por ella y debe ansiar progenie con esos hermosos ojos.

_Aparte el viejo es un toro. _Ambas rieron maliciosas.

Cuando él le depositó en la cama ella se estiró y tras sacarse su vestimenta corrió al baño.

_Él entró y le abrazó. _¡Qué preciosura!

_Hoy no podremos hacer nada más que acariciarnos. Estoy invadida por unos dolores brutales. ¿Me perdonas?

_Mi vida, sabes que tu regla a mi no me molesta. Siempre me solazo con tu cuerpo y encuentro satisfacción de alguna manera. Ven y descansa entre mis brazos, despreocúpate.

Ella le miró por sobre su hombro._ ¡Qué bien mientes! Te conozco te has insinuado toda la noche...

Bah, acostumbro hacerlo en estas ocasiones. Sabes que me gusta coquetearte. Te veías tan adorable. Le besó su espalda y despojó del sostén. Descansa y duerme tranquila.

Ella le hizo caso y se recostó entre sus brazos. A los pocos minutos dormía bajo la atenta mirada de su esposo. Él le acarició todo su cuerpo y

concluyó ahogando su goce introduciendo su cara entre los cabellos de ella. Luego se durmió.

Capítulo 10

Luego de celebrar las fiestas de fin de año decidió escaparse cinco días a alguna playa cercana con su bella mujer. Acordaron hacerlo para el seis de enero dejando a las niñas que fuesen a encontrarse con su madre en Francia. Ambos estaban más que conformes de tomarse ese recreo, sabían que era imposible, por los compromisos asumidos hacer unas largas vacaciones, pero pensaban súper aprovechar esos días de solaz amándose y gozando del sol y el mar a gusto. La corriente laboral les tenía a ambos más que enfrascados y había momentos en que ansiaban escaparse de tantas responsabilidades. Ella no cesaba de contraer compromisos. Era una cadena que cada día se hacía más pesada de arrastrar. Steve temía que comprometiese su salud. Muchas veces le encontraba bebiendo una taza de café cuando debía estar alimentándose convenientemente.

Esa mañana al subir al avión que los llevaba a Brasil le dijo:_ En éste viaje planearemos nuestro futuro. _Ella le miró por lo adusto que se lo decía.

Mientras saboreaban unos tragos en el viaje le dijo que estaba decidido a aumentar su progenie y que en el año próximo en un interesante viaje verían de concretarlo. No le mostró conformidad alguna, sí gran sorpresa. Ella con sus veintinueve años estaba más que bien así. Si llegaba a tener familia a su modo de ver distraería en demasía sus tareas en la empresa. En ocasiones su esposo elucubraba decisiones en las que ella no se sentía a gusto. Esta vez se lo hizo saber observando el gran disgusto en su semblante. Trató de hacer que entrara en razón logrando que se pusiese demasiado a la defensiva. En un acto de arrojo total le subrayó que con los planes a futuro de la corporación sí podrían en tres años considerar embarcarse en tal cometido. en especial le remarcó que ella sabía con casi certeza que al momento de tener un hijo su labor de madre le llevaría a abandonar actuaciones directas en la empresa. Ahí él se sobresaltó y recapacitó atenuando su ansiedad por volver a ser padre. Descendieron en tierra carioca con gran espíritu de pasarla bien. Fueron a una isla privada y apenas ocuparon su suite él le hizo olvidar de la empresa y de cualquier cosa relativa al trabajo. Fue un coito tan especial que se sintió en el cielo al concluir. Yacía desnuda en el lecho y le rogó a él que jamás dejase de amarle de ese modo. _Nuestra felicidad es interior no exterior, por lo tanto no depende de lo que tenemos, sino de lo que somos. Me basta con mirarte para saber que deseo estar en tus brazos hasta la eternidad._ Le respondió él con ese susurrar que a ella le subyugaba._ Acto seguido perdió su cabeza en su intimidad llevándole de nuevo a gozar ansiando que él se introduzca en su ser hasta lo más profundo.

Le giró y besó toda su espalda acostándose sobre ella haciéndole sentir su virilidad aún erecta y acariciando con mucho amor y pasión todo su cuerpo le dijo: _Abrir los ojos cada mañana y poder estrecharte así, olerte, besarte, ese es mi único sueño. Tú recuerda siempre esto: entrégame el tiempo que te sobre y te haré la persona más feliz del planeta.

¿Quién es el que entra a robarte un beso en el trabajo? Le reclamó.

Tienes toda la razón, me entrego de tal manera que el tiempo se me escapa de las manos. Pero lo hago para que todo marche bien, nada pierda su curso. Le dijo algo triste por perder tiempo trabajando y olvidando a ese ser que ahora le estaba prodigando todo su amor.

He de revertir un poco mi excesivo vuelco en lo laboral. Además te debo algo: gracias por darme la oportunidad de recapacitar.

Él se volvió a ella con gran pasión le estrujó entre sus brazos y le penetró nuevamente Me vuelves más que loco, preciosa. He llorado por ti, no temo decirlo.

_Pero cariño, si te pertenezco en mente y cuerpo. Eres mi dueño total por siempre, este es el amor que siento por ti.

_Él empujaba tan fuerte que ella creyó que la traspasaría y se vino con tanto gusto y abandono.

_Adorable, eres tan perfecta y especial, cariño.

Quedaron entrelazados y agotados.

Solicitó la cena a la habitación. Comieron desnudos observándose en silencio uno al otro. Deleitándose el uno en el otro. Tan felices y complacidos estaban, no mediaban las palabras, sus miradas acariciaban su piel y se adentraban en el alma, tanto se amaban y entendían.

Fin